

La Fiesta de Pentecostés, que para los cristianos es la Fiesta del Espíritu, es una oportunidad para presentar a nuestros lectores algo sobre el Movimiento de Renovación Carismática, conocido también como Renovación en el Espíritu. La Renovación es una gracia para la Iglesia de Dios especialmente por su dimensión ecuménica dado que ofrece un lugar privilegiado de encuentro en una fe común y en el poder del Espíritu Santo. También por el hecho de manifestar claramente la dimensión celebrativa de la Iglesia. Por otro lado, debemos destacar esta temática en el marco de la Semana de la Unidad que se celebra entre los días 22 y 28 de mayo a nivel de toda la Iglesia.

La renovación en el Espíritu

QUE ES LA RENOVACION

En primer lugar, hay que decir que no se trata de una novedad en la Iglesia, sino de una toma de conciencia de una presencia que muchas veces quedó olvidada. Se trata, por lo tanto, de un "reavivamiento" dentro de las Iglesias, de un "despertar" que históricamente viene del Pentecostalismo clásico, sin olvidar todo lo que debemos a la tradición oriental, siempre sensible al papel del Espíritu Santo. (los padres conciliares orientales no dejaron de marcarlo en el transcurso del Vaticano II).

La Renovación Carismática actual se remonta a 1900 cuando surge, en torno al Pastor metodista Charle Parham, (en Kansas, EE.UU.) una comunidad de oración abierta a una experiencia del Espíritu y de los carismas que suscita. Pero fue necesario más de medio siglo para que esta renovación espiritual llegase a las Iglesias "históricas": 1958, Episcopaliana, a partir de 1962, Luterana y Presbiteriana y a partir de 1967 la Iglesia Católica Romana y algunas comunidades ortodoxas. A los diez años, en julio de 1977, se congregaban en Kansas City (EE.UU.) unos 50.000 cristianos, de los que casi la mitad eran católicos, movidos por esta Renovación en el Espíritu en una de las más grandes manifestaciones ecumé-

nicas de nuestro tiempo. En todos se manifestaba la nostalgia de la unidad.

Esta corriente de Renovación parte del hecho de considerar al Espíritu co-



mo Vida de la Iglesia, teología sustentada por el Concilio que presenta una eclesiología en una perspectiva trinitaria. La Iglesia es "una comunidad congregada y unida por el Espíritu a Cristo y al Padre", es una "comunidad de redimidos", más que una institución jerarquizada y bien organizada.

En la medida en que dejamos desarrollar los dones del Espíritu, aumenta un sentido de mayor comunión y participación en la edificación de la Iglesia. De este modo, podemos visualizar una comunidad pluri-ministerial donde "cada uno recibe el don de manifestar el Espíritu para provecho común" (1 Co. 12,7). Carisma e institución no se oponen en la medida que las estructuras sean de servicio y no de privilegios. "Las manifestaciones carismáticas son para la comunidad un elemento de vitalidad, de libertad, de alabanza, de testimonio, de vida nueva; y por todo esto pueden hacer frente a los peligros que amenazan las estructuras de la Iglesia como el formalismo, la mediocridad, la opresión, la burocracia, la ruina, la evasión ante las responsabilidades y las decisiones de cambio: —dice el Cardenal Suenens en su libro "Ecumenismo y Renovación Carismática".

Un teólogo ortodoxo escribía hace un tiempo:

"Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos. Cristo permanece en el pasado, El Evangelio es letra muerta,

la Iglesia, una simple organización,
la autoridad, un dominio,
la misión, una propaganda,
el culto, una evocación,
y el obrar cristiano una moral de
esclavos.

Pero en El: el cosmos se agita y gime
en el parto del Reino.
Cristo ha resucitado,
el Evangelio es poder de vida,
la Iglesia significa comunión trinitaria,
la autoridad es un servicio liberador,
la misión es un Pentecostés,
la liturgia es memorial y anticipación,
el obrar humano se diviniza”.

LA ORACION CARISMATICA

Fue después del Concilio Vaticano II cuando los católicos comprendieron que evangelización no era sinónimo de “romanización” y que tampoco era necesario “latinizar” a las gentes para celebrar la liturgia. Se revalorizó la cultura de cada pueblo, su lengua, su música y su modo de alabar a Dios.

Rápidamente los pueblos descubrieron la posibilidad de rezar sin tantas formalidades impuestas por el “orden” heredado de los romanos. Se re-descubrió la danza y el canto, el gesto y la palabra, la espontaneidad y el soplo del Espíritu. Se revalorizó la oración como alabanza, glorificación y bendición de las maravillas que el Señor realiza cada día.

Los de la Renovación llegan al templo o lugar de oración con espíritu alegre, fraterno y comunicativo. Hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos reciben el mismo trato de hermanos. Sus líderes, coordinadores o asesores reciben el nombre de “servidores”. Nadie se considera más que otro, todos los dones están para edificación de la comunidad.



“Es necesario, en todo momento y todos los niveles el recurso ininterrumpido a la oración personal y comunitaria”, nos dice el Documento de Puebla. En la Renovación, la oración se hace gesto y palabra.

La liturgia de la palabra o las celebraciones eucarísticas están llenas de fervor y entusiasmo. Todos rezan a la vez y en voz alta, el clamor de los orantes sube y baja en un flujo y reflujo como las olas de mar. Las horas van pasando

y nadie siente fatiga. Sus efectos suelen ser los de una mañana de Pentecostés: embriaguez sin vino, cambio de vida y una hermosa sensación de ser inundados por el Espíritu.

“En mi opinión —dice el P. Ignacio



Librería San Pablo

ALQUILER Y VENTA DE

— AUDIO — VISUALES

— CASSETTES

— ESPECIALIDAD * CATEQUESIS

* TEOLOGIA

* ESPIRITUALIDAD Y FORMACION

27 de abril 290 — TEL. (051) 43561
5000 CORDOBA

Larrañaga, autor de varios libros de espiritualidad— la oración carismática es uno de los medios más eficaces para vivificar la fe, para experimentar la proximidad arrebatadora de Dios y para que las almas queden marcadas, posiblemente para siempre, por el fuego vivísimo de Dios. Además, existe la ventaja de que todo este proceso se desarrolla a nivel comunitario”.

Este modo de oración sincera, espontánea, creativa, va ganando cada día más espacio en las comunidades cristinas. Allí se canta, se levantan las manos, se reza con fervor, se hacen exclamaciones de alabanza, júbilo, petición o acción de gracias. A veces, no hacen más que repetir una y otra vez una sola palabra o exclamación.

“Personas incultas en materia religiosa —nos comenta el P. Larrañaga en su libro “Muéstrame tu Rostro”— expresan sublimidades que están fuera del alcance de los teólogos profesionales”.

Este modo de orar es simple y transparente, produce una gran alegría y manifiesta una gran apertura hacia Dios y los hermanos. En el momento de los testimonios, aparece una radical sinceridad y se manifiesta un humilde arrepentimiento seguido de promesas de cambio de vida. “Esto deja en los asistentes —nos dice el P. Ignacio Larrañaga que no pertenece a la Renovación Carismática— ganas de orar más, de salir a la calle y hacer el bien a todos, tratarlos como hermanos, perdo-

nar, servir, amar.

Sé que no todo es oro puro. En todo esto hay alguna dosis de contagio colectivo (Psicosis). No obstante, a pesar de las reservas, lo considero como el método ideal para llegar, quemando muchas etapas, a la experiencia de Dios. Lo considero como un movimiento providencial para la Iglesia católica, tan ritualista en otros tiempos y de tanta depresión de la fe entre algunos eclesiásticos de nuestros días. Tengo la impresión de que se avecina una gran era del Espíritu para la Iglesia de Dios”.

LA RENOVACION EN NUESTRO PAIS

Los grupos de oración surgen por todos lados como un fuego abrasador que van encendiendo la llama del Espíritu en todos aquellos que descubren este modo de alabar a Dios.

Cuando al **Papa Paulo VI** se le dijo muchas veces sobre la necesidad de controlar y ordenar este movimiento, respondía: “No hay que apagar el Espíritu”, después comisionaría al **Cardenal L. J. Suenens**, Arzobispo de Malinas, Bruselas, como servidor de la Renovación Carismática. El actual pontífice, **Juan Paulo II**, también ha recibido y alentado a los carismáticos que durante estos dieciséis años parecen caminar al “borde” de la Iglesia. No obstante las críticas que se le pueden hacer, la Renovación Carismática mar-

cha “hacia el corazón de la Iglesia”, según el lema de un encuentro internacional celebrado el año pasado en Asís (Italia).

Mientras tanto, se prepara un gran retiro para sacerdotes de todo el mundo, en Roma, bajo el lema “En el corazón de la Iglesia”.

En nuestro país, la Renovación no ha corrido mejor suerte que en otras partes del mundo, pero poco a poco se van abriendo las puertas para una más plena participación eclesial. En Buenos Aires los grupos son numerosos y se pueden encontrar algunos integrados exclusivamente por católicos y otros abiertos a la participación de otros cristianos.

En Córdoba, los grupos de Renovación Carismática son muy pocos y sólo integrados por católicos, aunque existen otros pertenecientes a otras denominaciones cristianas.

Recientemente del 9 al 12 de mayo, se ha realizado en San Antonio de Arredondo (Cba.) un retiro carismático para sacerdotes. En él han participado aproximadamente 30 sacerdotes y ha sido animado por los P. Dario Betancour y P. Diego Jaramillo, de Colombia. Las celebraciones eucarísticas fueron abiertas a la participación de muchos fieles que diariamente acompañaron gozosamente la oración de los sacerdotes. La eucaristía del segundo día fué presidida por el Cardenal Raúl Francisco Primatesta.

Juan Carlos Molina

AH ARENA HNOS. S.R.L.

FABRICA DE MOSAICOS - BLOQUES
TECHOS - PREFABRICADOS
Y REVESTIMIENTOS EN GENERAL

Av. E. Lonardi 4101
TEL. 802718

Estafeta N° 15
5000 Córdoba

**FERRETERIA
«LUISITO»**

Recta Martinoli 2888 y Gaus 902 - Argüello (Cba.)

TE. 91-0603

MARMOLES FERRUCCI S.A.

INDUSTRIAL COMERCIAL Y FINANCIERA

1906 -- 1981 -- 75 años al servicio de la construcción

MARMOLES - PIEDRAS - GRANITOS

PLANTA INDUSTRIAL Y ADMINISTRACION:
1881 - CORONEL OLMEDO - 1887
T.E. 71 7636 y 717712 - CORDOBA

EXPOSICON Y VENTAS:
SANTA ROSA 149
T.E. 44646 - CORDOBA